

**JOSÉ VIRTUOSO, SJ, ELÍAS PINO ITURRIETA, GERMÁN CARRERA DAMAS,  
JOSÉ DEL REY FAJARDO, SJ, MANUEL DONÍS RÍOS, EDGARDO MONDOLFI,  
FERNANDO FALCÓN, TOMÁS STRAKA, GUSTAVO VAAMONDE, CARLOS  
HERNÁNDEZ DELFINO, *LOS ESTANDARTES DE LA INDEPENDENCIA*,  
FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR, CARACAS, 2014.**

Rajihv Morillo Dáger.

Como parte de las conmemoraciones por el Bicentenario de la Independencia de Venezuela, la Fundación Empresas Polar editó recientemente el libro *Los Estandartes de la Independencia. El Manifiesto de Cartagena, 1812* producto de un ciclo de conferencias dedicado a la “Memoria dirigida a los ciudadanos de Nueva Granada por un caraqueño”, más conocido como el Manifiesto de Cartagena y que tradicionalmente se ha considerado como el primer gran documento escrito por Simón Bolívar en el año 1812, todavía en los albores de la lucha por la emancipación. Esta memoria o manifiesto, historiográficamente ha sido considerada como el documento que analiza a detalle las causas de la pérdida de la Primera República, que existió desde 1810 y más propiamente desde 1811 hasta el año siguiente, cuando por un cúmulo de circunstancias adversas sucumbió; haciendo un breve análisis a dicho documento podemos confirmar las dos premisas consagradas en torno a él, pero también advertir otros elementos claves del escrito y de lo que sería el porvenir incluso allende la guerra de independencia.

Como primer aspecto tenemos que él para entonces coronel Simón Bolívar y futuro Libertador, consideró que la aplicación de la filosofía liberal en todos los aspectos de la vida humana (salvo el religioso), la visión cosmopolita e idealista que tan en boga estaban en la época, sin tomar en consideración la realidad y la especificidad del lugar donde se aplicaba era un completo error, de manera que “con semejante subversión de principios y de cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal que bien pronto se vio realizada”. Por otro lado menciona que la debilidad e ineptitud militar causó la bancarrota de la República, el abandono de la agricultura, y la derrota en los campos de batalla “a pesar de los heroicos y extraordinarios esfuerzos que hicieron sus jefes por llevarlos a la victoria”,

en este punto podría considerarse implícito la pérdida de Puerto Cabello por la traición de sus custodios que estaban bajo el mando de Bolívar, y que históricamente ha sido considerado como el golpe de gracia al primer ensayo republicano de Venezuela. Como tercer punto la burocracia civil y militar, así como el despilfarro arruinaron el erario público obligando al gobierno a instaurar “ el peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otra garantía que las fuerzas y las rentas imaginarias de la confederación” y que para la mayoría constituyó una estafa que amenazaba al derecho de propiedad, porque en esa época no existían bancos y el dinero tenía valor no tanto por lo que indicaba sino por el material con que estaba elaborado ( monedas acuñadas en oro y plata principalmente), de manera que solo se consideraba valioso poseer estas monedas por lo que se salvaguardaban dentro de una tapia o enterrándolas, de manera que esto creó un enorme malestar en la población. Otro aspecto que se desprende del denominado manifiesto es el planteamiento del debate Centralismo vs. Federalismo, en el cual Bolívar se inclina por el primero a raíz de lo ocurrido entre 1810 y 1812, lo que será uno de los más importantes asuntos a debatir con las armas y la pluma en América Latina durante la emancipación y aún mucho después. Simón Bolívar tendrá la sostenida convicción “que el sistema federal aun cuando sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad” es el menos conveniente a Estados recién nacidos y sometidos a situaciones “calamitosas y turbulentas” y más cuando la ciudadanía no posee aptitudes republicanas, porque dicho sistema es “complicado y débil” por ende generador de anarquía; abogando entonces por actuar con firmeza y audacia sin trabas de ningún tipo mientras dure lo que hoy se pudiera llamar el “Estado de excepción”. Existe otro razonamiento que también será constante en el pensamiento bolivariano siendo el del pueblo incapaz por el despotismo, la ignorancia, y la superstición para ser realmente consciente de sus deberes y derechos convirtiéndose así en ciudadanos, de manera que su participación en elecciones puso en el gobierno a “hombres ya desafectos a la causa, ya ineptos, ya inmorales”; también analiza Bolívar el devastador efecto del terremoto en el plano físico y moral, que fue aprovechado por un clero y unos insurrectos impunes. Al finalizar sus reflexiones él considera indispensable retomar Caracas y con ella a toda Venezuela para que no constituya una amenaza a la libertad de los otros territorios en pugna con la Metrópoli Española y concluyendo su manifiesto tal como lo inició, exhortando a los neogranadinos de no seguir la misma actitud de su vecina so pena

correr la misma suerte, además de unas palabras que bien se pudieran tildar de arenga o cuando menos de propaganda.

Este libro, es producto de diez de los más connotados historiadores venezolanos en la actualidad, que desde diversos ángulos estudian con minuciosidad la referida memoria, y que pueden hacerse extensivo a todo lo que fue la inicial experiencia republicana en Venezuela, a excepción del aspecto internacional y/o diplomático venezolano desde 1810; y he allí la más importante omisión o debilidad de la obra aun cuando la memoria no menciona expresamente este punto, si estimamos que era necesario incorporar un capítulo a este asunto fundamental que apenas es mencionado muy tangencialmente por algunos de los autores, a pesar de la influencia internacional en las ideas y el accionar republicano en nuestro país tales como la Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa, así como los acontecimientos en otras partes del mundo que demuestran que los sucesos de Venezuela entre 1810 y 12 no fueron aislados, únicos, ni espontáneos sino que se insertan más bien dentro del escenario revolucionario de Europa y América en esa época.

Sin embargo los otros aspectos son muy bien estudiados a partir de varios campos de la Historia: política, ideas, eclesiástica, territorial y económica; que son abordadas por expertos en cada área y que en conjunto constituyen un aporte notable al análisis documental de los escritos de Simón Bolívar, en tiempos bicentenarios y “bolivarianos”, que con la sucesiva conmemoración de hechos ocurridos hace dos siglos debería continuar esta iniciativa tan importante como necesaria.

Un vistazo a la estructura general de la obra, nos permite conocer que es de carácter colectivo, dividido en diez capítulos antecidos de breves palabras de presentación y una introducción, presentando un sentido de continuidad entre los escritos que no da lugar a que el lector se disperse o vea el libro como incomprensible, además de estar redactado en un lenguaje ameno que permite la fácil lectura para un lector medianamente especializado y que contiene como apéndice el texto del Manifiesto de Cartagena para que quien lo lea corrobore las opiniones de los autores o saque otras conclusiones.

Haciendo mención brevemente a cada capítulo, tenemos que el primero del libro se titula “Del programa de la Libertad a la Dictadura Moral”, siendo su autor el Padre

Francisco Virtuoso actual rector de la UCAB, quien hace un bosquejo de la Primera República desde la óptica politológica (haciendo algunas comparaciones con el presente venezolano) reflexionando sobre el carácter de la misma, sus concepciones sobre libertad, soberanía, elecciones, república, etc. así como la dificultad de trasladar del papel a la acción las ideas esbozadas con las consecuentes contradicciones que todo esto genera. Sobre el Manifiesto de Cartagena en particular expone que Bolívar buscaba desde ese momento la aplicación de la “dictadura moral” para que por medio de la fuerza se obtenga la victoria y cambien los paradigmas de la sociedad, que permitan el surgimiento de una verdadera república.

El capítulo segundo, es obra de Elías Pino Iturrieta quien se aproxima al manifiesto desde la Historia de las ideas, en el que ve a Bolívar como furibundo crítico de las posturas asumidas por la Primera República, aun cuando Pino reconoce los desaciertos de ésta en paralelo a sus aciertos; también analiza al futuro Libertador como persona en ese instante, al calificarlo de “joven exiliado, derrotado y desconocido” cuestión que era verdad en ese entonces; por otro lado puede percibirse cierta crítica al plantear que Bolívar se erige como dueño de la verdad, así como que de la experiencia particular de una persona y país propone soluciones continentales.

El tercer capítulo se le debe a Germán Carrera Damas, quien hace una mirada hacia lo que vendría luego del Manifiesto, esto es el triunfo y derrota de la Segunda República con la aplicación que hiciera Simón Bolívar de sus ideas expuestas en dicho documento; para Carrera, el más famoso caraqueño inicia sus ideas constitucionalistas en 1812, que posteriormente serán ampliadas y profundizadas.

El Padre José del Rey es el cuarto autor, que basa su disertación desde la vertiente de la Historia eclesiástica, específicamente desde las actuaciones del segundo Arzobispo de Caracas Narciso Coll y Prat (la cabeza de la Iglesia Católica en Venezuela en ese tiempo) y todas las vicisitudes enfrentadas por este sacerdote durante esos tumultuosos años, estableciendo al final algunos paralelismos con otros religiosos de Hispanoamérica.

Manuel Donís Ríos experto en Historia territorial, ve a la primigenia república y el Manifiesto desde esa óptica en el quinto capítulo, empezando con cuestionar el carácter de

verdadera unidad nacional en el plano económico, social y político que había en la Venezuela de 1810; en el que si bien durante el siglo XVIII se llevó a cabo un proceso centralizador en torno a Caracas nunca fue perfecto, por tanto pervivieron los sentimientos regionalistas que inmediatamente serían autonómicos (federalistas) a raíz del aislamiento geográfico, que ocasionaba intereses contrarios, recelos y desconfianzas entre las provincias, donde el caso más sonado fue el debate en torno a la división o no de la Provincia de Caracas; estos aspectos fueron considerados por Bolívar como la mayor y principal causa del fracaso republicano.

El sexto capítulo es obra de Edgardo Mondolfi, que basado en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, expuso los escritos del exiliado español en Inglaterra José Blanco White sobre la Primera República así como una comparación de estos con el Manifiesto bolivariano, en los que percibe algunas semejanzas pero también hondas diferencias; también considera Mondolfi que el Manifiesto es una autocrítica de Bolívar y no deja de señalar el hecho de que Blanco White y Bolívar se conocieron en Londres en 1810

Como experto en Historia militar, está Fernando Falcón que revisa el famoso escrito y papeles conexos partiendo del ámbito castrense, donde advierte lo que sería algo fundamental en la independencia hispanoamericana como lo es la diferenciación de los contendientes en españoles y americanos, hace extensa mención a la influencia del tratadista militar Guibert (que había publicado pocas décadas antes) en don Simón ya que éste menciona la necesidad de un ejército profesional, un gobierno central fuerte para afrontar la guerra, entre otras cosas.

Tomas Straka como autor del capítulo ocho, inicia con la Revolución Francesa de 1830 y las opiniones del Bolívar de entonces (enfermo, decepcionado y denostado por no pocas personas), haciendo desde allí un estudio regresivo relativo a ideas constantes en el pensamiento de Simón Bolívar y que las concibe como de estilo conservador; para Straka el origen de esto proviene de su estancia en Cartagena durante 1812, donde entre otras cosas el joven Bolívar habla de pueblos ineptos, ignorantes y supersticiosos, de personas incapaces de apreciar la libertad y de entender cabalmente la noción de ciudadanía, por lo

que aboga por un gobierno fuerte, que tenga un ente moderador que atienda estos asuntos para evitar caer en manos “de la multitud desenfrenada” que destruya la república. Según Straka ese es el punto de partida de uno de los principales desvelos de quién se convertiría en El Libertador.

Gustavo Vaamonde se encargó de jerarquizar las causas de la pérdida de la Primera República, a partir de la enumeración hecha por Bolívar en el Manifiesto y otros documentos, también realiza algunas comparaciones con lo manifestado por Domingo Monteverde, y un esbozo general de la realidad entre el año 1810-12.

El último capítulo versa sobre la situación económica creada en Venezuela con la instauración del papel moneda en 1811, y todos los problemas creados en todos los niveles y en todos los sectores; su autor es el especialista en temas de Historia económica Carlos Hernández Delfino, quien realiza extensas consideraciones sobre las causas y efectos ocasionados con esta medida, calificándola de muy impopular y dañina a la existencia misma de la República, cosa que comparte lo expresado por Bolívar en lo relativo a este punto; también Hernández realiza el estudio de un precedente ocurrido en Francia y los nexos existentes en ambas situaciones que tuvieron como actor a Francisco de Miranda.

En definitiva, podemos afirmar que *Los Estandartes de la Independencia...* es una valiosa contribución intelectual sobre el sentido e importancia del Manifiesto de Cartagena al fortalecer el criterio de “primer gran documento” hecho por Simón Bolívar, pero también al abordar otros aspectos descuidados antes que enriquecen los conocimientos no solo alrededor del Manifiesto de Cartagena, sino de casi todo lo que fue la Primera República de Venezuela, por lo que pudiese servir como obra complementaria a la escrita por Caracciolo Parra Pérez sobre esta etapa de la Historia de Venezuela; a pesar que como se dijo anteriormente no hay un aporte referido al sistema internacional entre 1810 y 1812 que tanto impacto tuvo, ni de las iniciativas diplomáticas emprendidas durante esos años, a sabiendas que Simón Bolívar comenzó su vida pública a través de la diplomacia.